842
L.

CAPILLA ALFONSINA

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

ACTO PRIMERO

La decoración, que es igual para los dos actos, representa el amplio y vetusto comedor de una casa solariega. Cruzan el techo robustas vigas que el tiempo ha carcomido. Al fondo arde gran fogata en el vasto recinto de un hogar inmenso y señorial. Ábrese a la izquierda la puerta que comunica con la montaña. Próxima a la puerta, a la izquierda también, y en el segundo término, ventana con las maderas cerradas. A la derecha, en primer término, escalera que sube a las habitaciones de "El Hombre". En el fondo, a la derecha de la gran chimenea, la puerta de las habitaciones de servicio. A la izquierda de hogar, en la pared y haciendo chaflán, hay una puerta de extraña forma, sobre la que se ve una gran cruz pintada. Mesa cuadrada, ancho butacón de alto respaldo cerca del fuego; sillas, banquetas. A la derecha, aparador adosado al muro. Los muebles son de añejo aspecto, sencillos, tristones, un poco lúgubres; pero nada hay en la habitación de raro, chocante, extraño, exceptuada la puerta de la Cruz. Al levantarse el telón, en el primer acto, es de noche. Puertas y ventanas están cerradas, porque hace un tiempo infernal y el ventarrón sacude la vieja morada, haciéndola estremecerse hasta en sus cimientos. No hay más luz que la que presta el fuego del hogar.

ESCENA I

DOROTEA. Después CLARISA, JULIO, ANDRÉS y MARCOS

Al alzarse el telón se oyen golpes en la puerta y voces mezcladas con el bramido de la tempestad.

DOROTEA

Mirando hacia la puerta con desconfianza.

¿Quién llamará a estas horas?...

Acércase a la puerta con recelo.

¿Quién?... ¿Quién es?

VOCES

Fuera.

¡Abran! ¡Abran pronto!

MARCOS

¡Hay un herido!

PERSONAJES

CLARISA . . . Esposa de Andrés. Es joven, resuelta, viva de genio y de maneras. Nada provinciano en su aspecto. Traje de caza.

DOROTEA . . Sirviente del Hombre, casi tan vieja como él, pero ágil y activa aún.

EL HOMBRE. Arrogante anciano de ochenta años.

JULIO . . . . . Treinta y cinco años. Traje de caza sencillo y elegante.

EL OTRO. . . Que se parece como un hermano a Julio.

ANDRÉS . . . / MARCOS . . . Bastos y macizos. Pesadotes y brutales de aspecto. Ricos propietarios montañeses de la vertiente suiza del Jura. Trajes de caza.

GUILLERMO. Criado del Hombre. Treinta años.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

MARCOS

Dejando las escopetas y sacos cerca del lugar donde Julio ha colocado los suyos.

Yo he creído que te matabas.

ANDRÉS

Y tanto como me hubiera matado... si Julio no me hubiera agarrado tan a tiempo... ¡Uf! ¡Cada vez que me acuerdo!...

Mira a Julio con agradecimiento.

JULIO

¡Vaya, vaya, no te acuerdes más y sécate!

Pausa.

MARCOS

¿Y tú, Clarisa? ¿No dices nada? ¿No te has enterado de que por poco te quedas viuda?

CLARISA

Seria.

Es cierto, Julio; ha salvado usted la vida de mi marido.

JULIO

¡Vamos, déjenme ya en paz!

ANDRÉS

Medio en broma, medio en serio.

¿Quizás lo sientes?

CLARISA

Veo que estás mejor, Andrés... ¡Tienes gana de broma!...

ANDRÉS

Mirando a todos.

¡Sí!... ¡Ahora me da risa!... ¡Si no es por Julio!...

DOROTEA

Apostaría a que este accidente ha ocurrido también del lado de la Grande Marnière... ¡Es más traidora esa encrucijada!... Allí se mató Petit-Leduc el año pasado.

MARCOS

¿Estamos delante de la Grande Marnière? Yo creí que estábamos a su espalda...

DOROTEA

¡Ah! ¿Pero es que se han perdido ustedes en el monte?

DOROTEA

¿Un herido?

Descorre los cerrojos y abre la puerta. Marcos y Clarisa entran precipitadamente. Les sigue Julio, que sostiene a Andrés. Los recién llegados vienen pertrechados con arreos de caza: traen a la bandolera las carabinas. Andrés está lleno de nieve, como por haber rodado sobre ella. Es el único que no lleva escopeta.

CLARISA

Vamos, mujer, vamos. ¡Ya era hora!

MARCOS

Lleva una escopeta a la bandolera y en la mano la de Andrés.

¿Quería usted que reventáramos ahí fuera?...

DOROTEA

Mirando a Andrés, después de haber mirado hacia la puerta.

¿Pero qué les ha sucedido a ustedes?

ANDRÉS

Cojeando un poco.

Ha sido más el susto que otra cosa... ¡Afortunadamente!...

JULIO

Un traspiés... Ha rodado por la nieve.

MARCOS

¿Por la nieve? ¡Por un precipicio es por donde empezó a rodar! ¡Muchacho, qué susto! ¡Aun no me ha salido del cuerpo!

CLARISA

Dejando su carabina.

¡Ah, qué bien se está aquí!

JULIO

A Andrés.

Mira, ahí tienes un buen fuego. Siéntate...

Andrés se sienta. Julio se despoja vivamente de su escopeta y del saco de caza, que deja en un rincón de la derecha, al fondo, junto a la escalera. Mientras tanto, habla con Andrés.

¡Pero hombre, tranquilízate, caramba! ¡Estás temblando aún!...

ANDRÉS

¡Oh!... ¡He tenido un miedo horroroso!...

JULIO

Ande, ande, buena mujer... y vuelva usted pronto con unas buenas sopas. ¡Yo tengo un hambre canina!

ANDRÉS

Que se ha vuelto y examina la habitación, dice de pronto y con voz vacilante, ligeramente temblorosa, mirando a la puerta de la Cruz.

¿Eh?... ¿Qué veo? ¡Ah!...

JULIO

¿Qué pasa?

CLARISA

A Julio, mirando a Andrés.

¿Qué le ocurre a ese?

ANDRÉS

Que ha dado unos pasos hacia la puerta de la Cruz y que se detiene otra vez más horrorizado.

¡Pero si es la puerta de la Cruz!

MARCOS

Volviéndose bruscamente.

¡La puerta de la Cruz!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ANDRÉS

Retrocediendo.

Estamos en casa del hombre. . .

MARCOS

Dando brutalmente un paso hacia la puerta de la Cruz.

¡Oh! ¡Es verdad! . . . ¡No hay duda! . . . ¡Ah! ¡Sí, he debido sospecharlo! ¡Pero yo yo creía que estábamos detrás de la Grande Marnière.

JULIO

Bueno; pero ¿de quién es esta casa?

ANDRÉS

Cada vez más excitado.

¿Esta casa?. . . ¡Del hombre que ha visto al diablo!

JULIO

¿Eh?

CLARISA

Encogiéndose de hombros.

¡Bah! ¡Cuentos de la montaña!

MARCOS

Es lo más fácil; con la bruma de la tarde. . . y luego la tormenta ha venido con la noche. . .

CLARISA

Sí. . . Gracias a que hemos visto la luz. . .

DOROTEA

¡Ay, señorita! ¡Pero usted debe estar muy cansada! Vamos, siéntese: voy a traerle algo caliente. . .

Acerca una silla.

JULIO

Se levanta y se dirige a Clarisa.

Es verdad, Clarisa; nadie se ocupa de usted.

CLARISA

Gracias, Julio. Ocúpese usted de mi marido.

Julio contempla a Clarisa sin responder.

MARCOS

¡Qué tiempo tan infame! ¿Quién iba a

pensar?... ¡Cualquiera hace profecías sobre el tiempo en la montaña!...

Da una palmada a Andrés que está pensativo junto al fuego.

¡Eh! ¿Cómo andas tú? ¿Qué tal va esa pierna?

ANDRÉS

Levantándose y haciendo jugar la articulación de la pierna.

¡Ah! ¡Ya estoy muy bien! Nada más que un poco atontado todavía...

Durante este tiempo Dorotea ha sacado del aparador platos soperos que coloca sobre la mesa.

MARCOS

¿Podremos dormir aquí? ¿De quién es esta casa?

DOROTEA

Que comienza a subir renqueando la escalerilla, como si esta pregunta la hubiese hecho huir.

Están ustedes entre buena gente, señor... ¡que no les dejará morir de hambre ni de frío! Voy a avisar a mi amo.

Sube la escalera.

ANDRÉS

No hay más que una puerta como ésta en toda la montaña...

A la vieja que se ha detenido en la escalera.

¿Qué puerta es ésa?

DOROTEA

No es nada.

MARCOS

¿Por qué tiene esa cruz tan grande encima?

DOROTEA

¡Por nada!

ANDRÉS

Pero ¿a dónde se va por esa puerta?

DOROTEA

¡A ninguna parte!

Éntrase.

ESCENA II

LOS MISMOS, menos DOROTEA

JULIO

Que se ha dirigido hacia la puerta de la Cruz y que va a tocarla.

Pero, ¿qué significa todo esto?

MARCOS

Deteniendo brutalmente el brazo de Julio.

No toques esa puerta. . .

ANDRÉS

Cerca de la ventana.

¡Tienes razón! ¡No hay que tocar a nada en esta casa! ¡A nada! . . . Tenemos que marcharnos! . . .

CLARISA

Protestando.

¿Marcharnos?

JULIO

¿Marcharnos?

MARCOS

Sí. . . En esta casa no podemos estar. Petit-Leduc sólo por haber golpeado, sin saberlo, esa puerta en una noche de tormenta como ésta, fué hallado al día siguiente en el fondo de la Grande Marnière.

JULIO

¡Vamos! ¡Qué notables sois! ¡Si Petit-Leduc se hubiera quedado aquí, no hubiera muerto!

ANDRÉS

¿Qué sabes tú? ¡Si yo te dijera que prefiero mil veces estar al borde de los precipicios mejor que quedarme en esta casa! . . .

JULIO

Pero ¿por qué?

MARCOS

¿Por qué?. . . ¡Porque es la casa de ese hombre! . . .

ANDRÉS

Ni más ni menos.

JULIO

Yendo hacia Clarisa.

¡Están locos de atar!

CLARISA

Que se está calentando los pies repantigada en el sillón.

¡Completamente! ¡Se ponen más majaderos con sus cuentos de viejas! . . .

ANDRÉS

¡No te rías! . . . Dicen que es verdad; absolutamente verdad.

MARCOS

El hombre ha dado pruebas de que lo es. . . Ya hace muchos años de esto.

JULIO

¿Qué prueba?

ANDRÉS

Si tienes interés, pregúntaselo a él y quizá te lo diga. Pero lo que es nosotros. . .

Hace con la mano señas de marcharse; recoge la escopeta y vuelve hacia la mesa.

JULIO

¡Pero qué locura! ¿En serio pretendéis que nos marchemos? ¿No estáis oyendo el viento que parece que va a tirar al suelo la montaña?

CLARISA

A Julio.

No les haga usted caso. Yo no me muevo de aquí.

A Andrés.

Si tú quieres marcharte. . . vete; yo no estoy tan loca para ir a despeñarme por esos riscos.

JULIO

¡Claro! ¡Como que sería una imprudencia imperdonable!

ANDRÉS

Bueno, bueno.

Contrariado.

Lo que queráis. Si nos sucede alguna desgracia, vosotros tendréis la culpa.

Vuelve a dejar la escopeta. Marcos le imita.

MARCOS

Hacemos muy mal en quedarnos; ya veréis como hacemos muy mal.

ESCENA III

DICHOS; DOROTEA

Que baja por la escalera.

DOROTEA

El amo saluda a ustedes... Bueno; antes de cenar, vengan, voy a enseñarles los cuartos...

Abre la puerta del fondo.

¡Ah! Pero ¿todavía están ustedes delante de la puerta? Si el amo les viera, se enfadaría mucho.

JULIO

Pero ¿qué historia es ésa de la puerta?

DOROTEA

Una historia que no le importa a nadie.

Sale con Marcos y Julio. Marcos ha cogido su escopeta.

ESCENA IV

CLARISA, ANDRÉS

ANDRÉS

Dispuesto a seguir a los demás: ha cogido también su escopeta para subirla a su habitación.

Eres insoportable; has hecho muy mal en obligarnos a permanecer aquí.

CLARISA

Con frialdad.

¿Por qué?

ANDRÉS

Señalando la puerta de la Cruz.

¿Te parece natural esa cruz sobre esa puerta?

CLARISA

Alterada.

Te aseguro, Andrés, que hay momentos en que te encuentro estúpido.

ANDRÉS

Sí; ya he observado que abundan esos momentos.

CLARISA

¡Es que siempre acabas por desesperarme con tu manía de contrariar a todo el mundo! Te estás poniendo tan inaguantable que ni tus mejores amigos te toleran. Julio ya no viene a vernos con tanta frecuencia como antes. . .

ANDRÉS

Sombrío.

Julio. . . es un buen amigo; yo le aprecio. Creo que antes me ha salvado la vida. . . ¡Bueno! . . . ¡Después de todo no ha hecho más que lo que habría hecho cualquiera en su lugar! . . . ¡Bueno! ¡Sea como sea! Si deja de visitarnos. . . ya me consolaré.

CLARISA

¿Cómo?

ANDRÉS

Sí.

Colérico.

He advertido que cuando está él delante es cuando me encuentras estúpido. . .

Sale.

ESCENA V

CLARISA; luego JULIO

MARCOS

Dentro.

¡Andrés! ¿Vienes o qué haces?

Clarisa mira con odio a Andrés mientras sale. Luego apoya las manos en la cara y se queda inmóvil, con la mirada fija y desesperada.

JULIO

Aparece en la puerta por la que acaba de salir Andrés.

¿No vas a ver tu cuarto?

ANDRÉS

En el pasillo.

Sí, sí.

CLARISA

¿No sabes? Está celoso.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

JULIO

Sí. ¡Nos vigila su amigo! . . .

CLARISA

¡Julio! ¡Julio! ¡Julio!

Tendiéndole los brazos.

¡Mi Julio!

JULIO

Abrazándola enamoraao.

¡Clarisa!

CLARISA

Con lágrimas en la voz.

¡No puedo, no puedo vivir entre esas dos bestias insoportables! ¡No puedo ni verlos! ¡Ni verlos! . . .

JULIO

Inquieto.

Clarisa. . . te suplico. . .

CLARISA

¡Qué sereno eres tú! ¡Qué tranquilo y qué dueño de ti! ¡Sin tu serenidad. . . hace un momento! . . . Sí, ya sabes lo que quiero decir. ¡No vuelvas la cabeza! Si no hubiera

sido por ti, él, a estas horas. . . ¡Tú le has salvado! ¡Tú!

JULIO

Es cierto.

CLARISA

¿Y por qué lo has hecho?

JULIO

Estrechándola más.

¡Clarisa! ¡Clarisa! ¡Me das miedo!

CLARISA

Reteniéndole.

¿Te atreverás a decir que no has pensado nunca. . .? ¿Crees que no he visto tus ojos. . . algunas veces cuando me besaba delante de ti?. . .

JULIO

¡Oh! ¡Clarisa! . . .

CLARISA

Si tus ojos hubieran sido pistolas. . .

JULIO

Sí... Es el crimen de todos los amantes celosos... Pero afortunadamente los ojos no matan...

CLARISA

Con reproche casi feroz.

¡Por fortuna! ¡Por fortuna! ¡Eres un hombre ecuánime y ponderado! ¡Te felicito! ¡Pero yo!... ¿Qué soy yo, di? ¿Qué has hecho tú de mí? ¿Qué será de mí cuando tú te vayas? ¿No sabes que yo no puedo vivir sin ti? ¿Sabes lo que acaba de decirme? Que si no vienes nunca a vernos, ya se consolará. Te digo que sospechan algo, Julio; él y su amigo. ¡Te digo que no me quieres!

JULIO

¡Calla!... ¡Calla!... Bien sabes que te adoro más que a mi vida.

CLARISA

Insinuante.

¡Embustero! ¡Si hubieras querido! Si hubieras sabido querer lo que quieres...

Julio de espaldas al público. Clarisa mirándole con amor.

¡Cobarde!

ESCENA VI

DICHOS; MARCOS, ANDRÉS

ANDRÉS

Por la puerta del foro.

No hay más que dos habitaciones.

JULIO

Son bastante; yo me quedo aquí.

Pausa.

CLARISA

Podíamos quedarnos aquí todos. Podríamos jugar. Andrés tiene la baraja...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA VII

DICHOS; EL HOMBRE; después DOROTEA que pone la mesa.

HOMBRE

Desde lo alto de la escalera.

Buenas noches, señores míos.

Desciende con aire señorial y tranquilo, pausadamente. Se ha vestido un frac de antiguo corte, pantalón corto de seda, zapatos con hebillas. Elegancia a lo Brummel. Inclínase con gran gentileza ante Clarisa.

Señora, estará usted muy fatigada y no puedo ofrecerle sino tan pobre hospitalidad...

CLARISA

¡Por Dios, señor! Somos nosotros los que no sabemos cómo excusarnos.

HOMBRE

¿De qué, señora?... ¿De haber traído una ráfaga de alegría a este rincón humilde?

JULIO

Aparte.

¡Pues si está muy bien el viejo éste!

Alto.

¿Nos permite usted, señor, que nos presentemos?

Mientras que Dorotea acaba de poner la mesa.

La señora Andrés Bruner y mis amigos Bruner, un verdadero suizo de los viejos cantones, instalado en este hermoso país desde hace años, y Toblietz, dos viejos compañeros de colegio de este servidor de usted, Julio Danglade, Jefe de Clínica de la Facultad de Nancy.

HOMBRE

Invitando a sus huéspedes a sentarse.

Señora... Señores...

Se sientan.

¿Qué les ha sucedido? Un accidente, según me han dicho...

Todos se sientan alrededor de la mesa. Marcos manifiesta cierta vacilación.

CLARISA

Poco ha faltado, en efecto, para haber sufrido un accidente. Mi marido ha dado un

resbalón... pero afortunadamente no ha sido más que un susto.

Dorotea trae la sopera y la deja sobre la mesa.

HOMBRE

A Clarisa.

La montaña es muy peligrosa con un tiempo tan horrible como éste. ¿Me permite usted que le sirva yo mismo? Una sopa de aldeanos.

CLARISA

Tiene un olor exquisito.

HOMBRE

Después de haber servido a Clarisa.

Sirve a estos señores, Dorotea... y trae una botella de mi viejo Burdeos... ¿De modo que les ha sorprendido a ustedes la tempestad?

CLARISA

Cuando menos lo pensábamos. Y esta mañana hacía un tiempo tan espléndido...

HOMBRE

¿Cómo? ¿Están ustedes cazando desde por la mañana? Son ustedes intrépidos.

JULIO

Intrépidos, no. Dóciles a la señora Bruner que nos ha traído más lejos de lo que pensábamos.

CLARISA

Y por culpa de usted, señor doctor, que nos ha extraviado. Parece mentira que siendo médico tenga tan poca sangre fría.

JULIO

Es verdad, yo soy muy nervioso.

CLARISA

Y como cazador... ¡la torpeza andando!

JULIO

Al Hombre.

Ya ve usted qué piropos... Afortunadamente estoy acostumbrado. Mis amigos se burlan constantemente de mi torpeza.

CLARISA

Ver la caza y hacerse un lío con la escopeta, todo es uno.